



THE TOYOTA  
FOUNDATION

# Testimonios de Resiliencia

---

Dra. Chika Watanabe / Dra. Jenny Moreno Romero / Mg. Boris Sáez Arévalo





*"This project was funded by the Toyota Foundation 2018 Research Grant Program (Project Title: "Translating Bosai Values: Investigating the Role of 'Playfulness' in Disaster Cooperation between Japan and Chile," Principal Investigator Chika Watanabe, D18-R-0022).*

## EDITORES

---

Dra. Chika Watanabe  
Senior Lecturer in Social Anthropology  
Universidad de Manchester

Dra. Jenny Moreno Romero  
Profesora Asistente de Trabajo Social  
Universidad de Concepción

Mg. Boris Sáez Arévalo  
Jefe Departamento de Gestión del Riesgo de Desastres  
Municipalidad de Talcahuano

## COLABORACIÓN EDITORIAL

Andrea Parra Pérez  
Periodista

## DISEÑO EDITORIAL

Sebastián Palma Pino

## CARICATURAS

Sebastián Palma Pino

---

## PRIMERA EDICIÓN

Diciembre de 2022.

Talcahuano, Chile.

## ILUSTRACIONES

---

Agustín Burgos Ortega  
Alexander Bustamante Mendoza  
Vicente García González  
Florencia Romero Luarte

Antonella Lovato Barroso  
Anderlis Colmenares Rojas  
Camila Gadea España  
Anays Vega Suazo

Benjamín Venegas  
Sebastián Godoy Arévalo  
Amanda Escobar Castro  
Tomás Valenzuela Saxton

Maycol Leiva Cibilis  
Ignacia González Arriagada  
Leonardo Bastías Uribe  
Martina Pino Lagos

Claudio Concha Rojas  
Luis Almonacid  
Agustina Jara Negrete  
Constanza González

# Testimonios de Resiliencia



Dra. Chika Watanabe · Dra. Jenny Moreno Romero · Mg. Boris Sáez Arévalo



THE TOYOTA  
FOUNDATION



The University of Manchester



Universidad  
de Concepción



DEPARTAMENTO DE  
GESTIÓN INTEGRAL DEL  
RIESGO DE DESASTRES



# Contenido

---

- 06** **Prólogo**
- 10** **Eduardo Becerra Zapata**
- 11** Terremoto 1960: Papá nos protegió
- 12** Terremoto 2010:  
Nos unimos como vecinos
- 16** El deporte entrega valores
- 18** **Flor Quilodrán Gaete**
- 19** Terremoto 1960: Papá nos transmitió  
tranquilidad
- 21** Terremoto 2010: Seguí apoyando a  
las madres en el hospital
- 23** El sufrimiento de mis seres queridos  
me fortaleció
- 25** Mi fortaleza es mi hija
- 26** **Humberto Ayala Manríquez**
- 27** Terremoto 1960: Me di cuenta de la  
fuerza de la naturaleza
- 28** Terremoto 2010: No deje para mañana  
lo que pueda hacer hoy
- 31** Perdí a mi señora después de 40 años  
de casado, pero salí adelante
- 34** **Petronila Cartes Riffo**
- 35** Terremoto 1960: Tenía que ser valiente  
para mis hijos
- 37** Terremoto 2010: Agradezco a Dios que  
estaba en Concepción en casa de mi hija
- 39** Mi consejo es que tengan buen  
matrimonio con amor y cariño
- 42** **María Mendoza Villablanca**
- 43** Terremoto 1960: Cuando la persona no  
se sostiene en pie, hay que arrancar a  
los cerros
- 44** Terremoto 2010: Hicimos y repartimos  
pan con los vecinos
- 48** Tengo la fuerza de mi madre
- 50** **Marianela León Torres**
- 51** Terremoto 1960: Recuerdo que mi tío  
vino a contarnos que el mar salió
- 52** Terremoto 2010
- 56** Apego al sector

- 
- 58 Orlando Cortés Santiago**  
**59** Terremoto 1960: Recorrimos las calles para avisarle a la gente si había un maremoto  
**62** Terremoto 2010: Era como el fin del mundo  
**64** Mi deber era ayudar a mi familia  
**66 Rosa Rodríguez Palma**  
**67** Terremoto 1960: Traté de proteger a mi sobrino  
**69** Terremoto 2010: No había mucha información  
**71** Siempre me ha gustado ayudar a la gente  
**74 Pedro Rozas Garrido**  
**75** Terremoto 2010: Yo conozco el mar  
**77** La vida era simple y las canchas eran muy lindas  
**79** La relación con los vecinos es buena  
**80** Estoy feliz porque tengo una linda familia

- 82 Rosa Riquelme Villanueva**  
**83** Terremoto 1960: Sentía miedo, puro llorar  
**85** Terremoto 2010: El saqueo fue otro terremoto  
**87** Soy una mujer empoderada  
**90 Ulises Neira Canales**  
**91** Terremoto 1960: Fui ayudando a la gente  
**93** Terremoto 2010: Me acuerdo del barro y fue terrible ver todo eso  
**95** Abrazo a mis nietos para darles el amor que yo no tuve cuando niño  
**98 Winston Hermosilla Soazo**  
**99** Terremoto 1960: Corrí a refugiarme en los brazos de mi madre  
**102** Terremoto 2010: Hay que mantener la calma para transmitirlo a quienes estén a su cargo  
**106** El ejemplo de mi madre

# Prólogo

*Dra. Chika Watanabe  
Senior Lecturer in Social Anthropology  
Universidad de Manchester*

*Dra. Jenny Moreno Romero  
Profesora Asistente de Trabajo Social  
Universidad de Concepción*

*Mg. Boris Sáez Arévalo  
Jefe Departamento de Gestión del Riesgo de Desastres  
Municipalidad de Talcahuano*

Cuando un terremoto o tsunami golpea a una comunidad, la ayuda nacional e internacional no tarda en llegar para asistir a las víctimas. Estas mismas víctimas se convierten luego en actores de la comunidad, cuyas historias de sobrevivencia inspiran a otros y enseñan a cómo estar mejor preparados frente a futuros desastres. Estos actores son “expertos locales”, su conocimiento y habilidades de resiliencia son el centro del poder comunitario. Sus relatos no pueden pasar al olvido, forman parte de la memoria de una comunidad local.

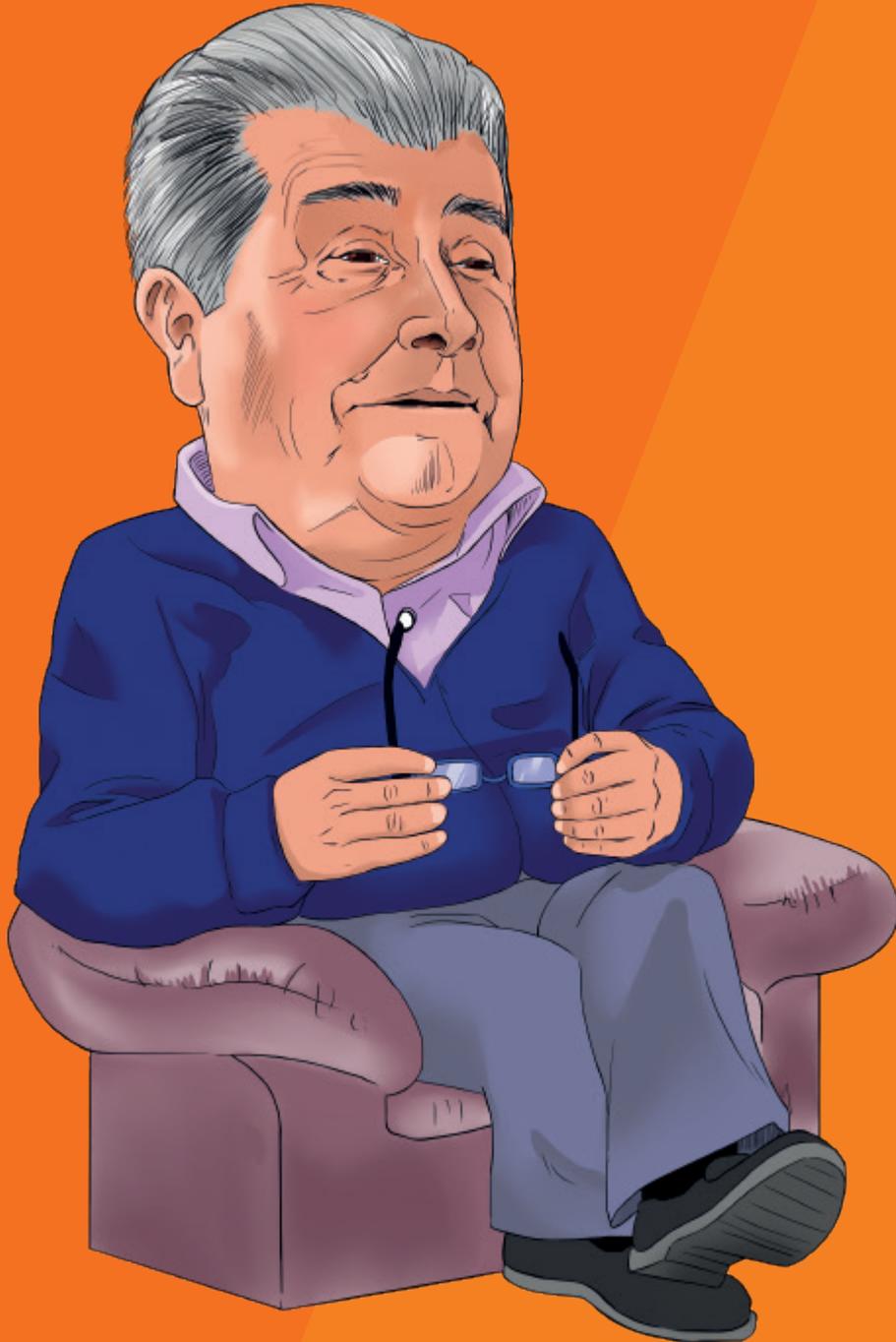
Talcahuano es una comuna que ha enfrentado muchos desastres y desafíos. Y es en estas adversidades que han emergido expertos locales que nos pueden enseñar de la resiliencia que ha nacido de este territorio. Nuestro proyecto, Voces de Resiliencia, recogió testimonios orales de 12 personas mayores que han sobrevivido los terremotos de 1960 y 2010. Sus historias muestran que todos tenemos cicatrices, tanto por desastres como por otros desafíos de la vida, que se han superado con fortaleza y sabiduría.

Estos relatos nos enseñan que hay herramientas de resiliencia propias de la comuna de Talcahuano basadas en aquellas experiencias y conocimientos locales atesorados en la memoria de las personas mayores. El desarrollo de métodos y estrategias de reducción del riesgo de desastres basados en la resiliencia con identidad local, aseguran que sean usadas por los ciudadanos de Talcahuano y que perduren en el tiempo. Por este motivo, el

Departamento de Gestión de Riesgos de la Municipalidad de Talcahuano, la Universidad de Manchester, y la Universidad de Concepción, desarrollaron actividades lúdicas y participativas para compartir estos testimonios orales de resiliencia con estudiantes de 6° y 7° básico. Los estudiantes conversaron, conectaron y escucharon los relatos de las personas mayores, dibujando lo que más les llamó la atención de estas memorias de Talcahuano.

Las enseñanzas de las personas mayores traspasaron generaciones, sus historias volvieron a tomar vida y los estudiantes pudieron aprender de sus experiencias de desastres e historias de infancia, felices pero no exentas de dificultades y problemas. Pero la lección más importante que nos transmitieron es que si bien, todos somos vulnerables, también todos tenemos la fuerza de seguir adelante.

Superar adversidades no significa estar solos, tenemos una comunidad resiliente que nos alienta y nos apoya. Esperamos que este libro fomente la solidaridad intergeneracional y el orgullo local por el patrimonio de resiliencia que tiene Talcahuano.



# Eduardo Becerra Zapata



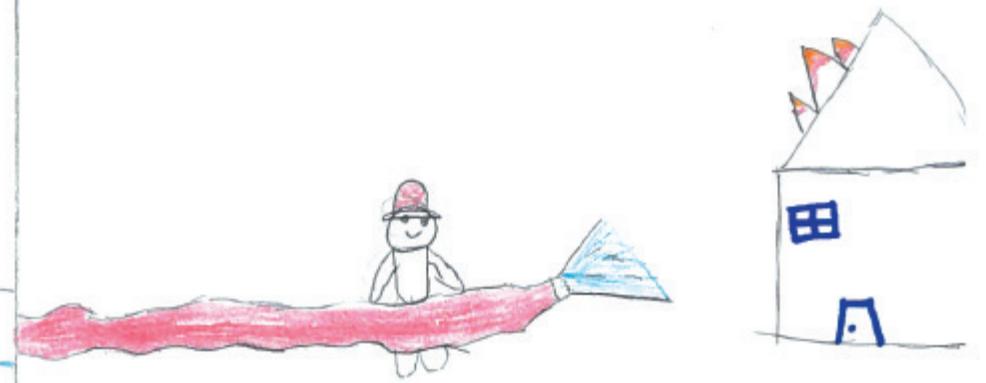
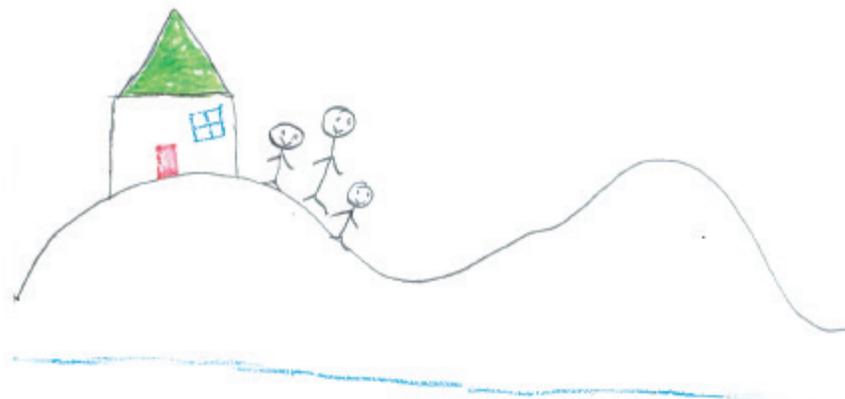
Arenal



Nació el 4 de Diciembre de 1952

*“El deporte enseña valores como la lealtad, la socialización, respeto y compañerismo.”*

Nací y fui criado en Talcahuano, hijo de Luis Becerra y Lidia Zapata, somos 5 hermanos. De mi infancia tengo recuerdos muy bonitos, muy alegres. Jugábamos a la pelota, cacineta, trompo, a las naciones, muchos juegos que hoy se han perdido. Desde niño estuve ligado al deporte, y recuerdo que se organizaban campeonatos en mi barrio, en el sector El Morro. Teníamos por un lado el mar y por el otro el ferrocarril. Con mi señora pololeamos 5 años y nos casamos. Tenemos 3 hijos, Cecilia, Paola y Julio, quien lleva 6 años viviendo en Alemania y dos nietos, Lucas y Mariano. Soy un hombre feliz y satisfecho, con una familia unida y una mujer maravillosa.



**Ilustración** Florencia Romero Luarte

## Terremoto 1960: Papá nos protegió

Tenía 8 años. Tengo algunos recuerdos. Mi papá nos protegió, estaba muy oscuro, nos metió debajo de una mesa de madera nativa. Ahí nos quedamos hasta que paró el movimiento. El 22 de mayo, a eso del

mediodía, se salió el mar, ahí nos fuimos al cerro David Fuentes. Los más grandes bajamos a ver como había quedado la casa, pero los daños no eran ni parecidos a los que dejó el del 27F.

# Terremoto 2010: Nos unimos como vecinos

Cuando empezó el movimiento este se fue haciendo cada vez más grande y no podía moverme de una pieza a otra. La desesperación fue muy grande, pero en esos momentos me acordé de mi padre y lo que nos había enseñado. Yo al tiro le dije a mi vieja: “¡Vámonos, vámonos al cerro al tiro! Ya, hija, ¡vamos, vamos!; envuelve al bebé nomás”. Y yo saqué el auto y me fui para el

cerro, porque ya tenía la experiencia anterior. Era casi imposible circular por las calles. Tuvimos que salir contra el tránsito por calle Aníbal Pinto, sin saber que después todo ese sector quedó inundado por el agua y el barro. Llegamos al cerro Yungay y la casa de mi hermano estaba en el suelo. Después de un rato nos fuimos a fumar un cigarro con él, y escuchamos un ruido terrible, pensamos que

era Huachipato. Cuando aclaró nos dimos cuenta que eran los containers, los barcos en la plaza. Lo más impresionante fue ver la calle Blanco, el Morro, para qué decirle, el agua entró como 5 cuadras con mucha fuerza. Mi madre estaba postrada, siempre nos turnamos para cuidarla, y ese día estaban dos sobrinas, que como pudieron tomaron dos sillones de estos tipo “puff”, acomodaron

a mi mamá y se subieron las tres al techo de la cocina. Ahí se quedaron y se sujetaron del cañón de la estufa. Al amanecer, bajamos a ver a mi mamá, y estaban todas “embarradas”, tuvimos que botar una puerta para poder entrar.

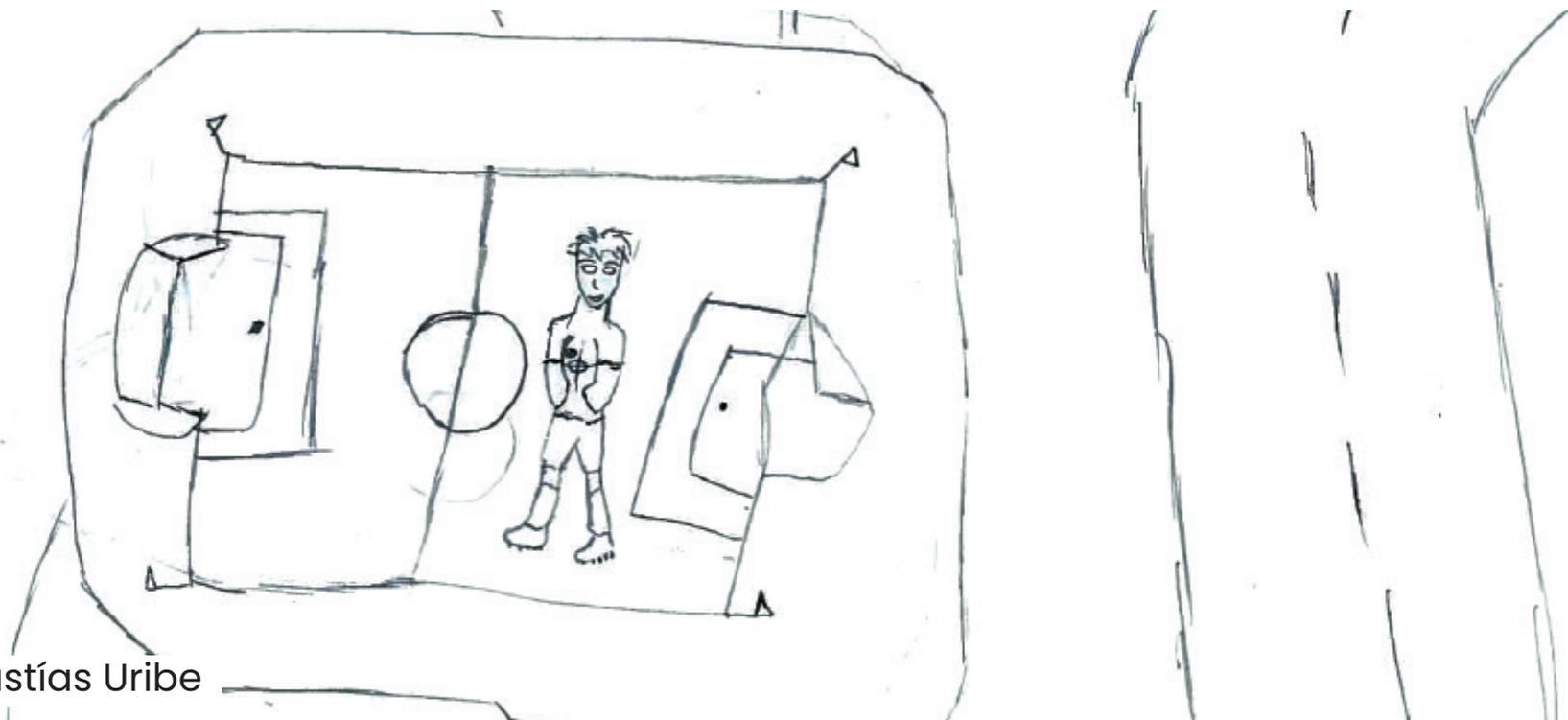
---

A mi mamá la habían desahuciado el 2010 y falleció el 2019. Mi mamá estaba consciente de todo, preguntaba por los hijos y los nietos, decía que esto había sido peor que el del 1960, lo bueno que esa casa era de 1939. La casa era firme y no le pasó nada, pero dentro de la casa quedó todo dado vuelta, con barro, fue terrible ver como quedó, daba una pena, todos llorábamos.

A pesar de todo, nos unimos aún más como vecinos. A las 6 de la mañana nos levantamos a buscar agua de una vertiente que estaba cerca, en toque de queda formábamos cuadrillas y nos poníamos un paño blanco en el brazo. Con el pasar de los días nos preguntaron (a los vecinos) si éramos capaces de construir un pozo, y así logramos tener agua para esos días, en un terreno que perteneció a Essbio.

---

Mis mejores amigos de la niñez son de la Caleta El Morro, cuando ocurrió el terremoto fui a ver a mis amigos y mi esposa hizo pan amasado y les llevamos pan a todos mis amigos que estaban en carpas en el cerro. Ellos todavía lo recuerdan con mucho cariño. Todos tenemos que colaborar y ser solidarios en la vida.



## Ilustración

Leonardo Bastías Uribe

# El deporte entrega valores

Toda mi vida ligada al deporte, empecé jugando basquetbol a los 18 años. A los 20 años me di cuenta que no iba a seguir, y mi padre que era árbitro de esa disciplina me impulsó a seguir sus pasos. Fue así en una larga trayectoria como referee donde impartí justicia en torneos locales, regionales,

nacionales e internacionales: mundiales, pre olímpicos, liga sudamericana, entre otros. Entre los años 1976 a 1981, me fui a trabajar a Lebu, donde no había profesor de educación física, lo bueno es que había mucho implemento deportivo, pero que nadie usaba. Empecé de a poco a trabajar y organizamos

---

una revista de gimnasia, fue un éxito total. Recuerdo estar orgulloso. Yo toda mi vida fui profesor, hasta el 2015. No hay duda que el profesor de educación física es más cercano a sus alumnos que los docentes de otras asignaturas.

En el deporte, destaca la entrega de valores como la lealtad, la socialización, respeto y compañerismo.



# Flor Quilodrán Gaete



Higueras



Nació el 27 de Mayo de 1950

*“Si hoy llueve, mañana sale el sol.”*

Nací en Talcahuano y en mis primeros años los viví en Salinas. Después nos vinimos a vivir aquí en Higueras. Vivíamos con mis padres, dos hermanos y yo. Mi papá era de la Marina, y mi mamá dueña de casa. Y bueno, una vida distinta, como más de familia, más “achoclonada”, y como mi papá viajaba, entonces casi siempre estábamos con mi mamá y mi abuelo paterno.



Nacimientos  
(favorito de Flor)

Terremoto del 1960  
(Flor con 10 años)

Viaje de Flor en barca  
(Islas Quiquinos)

**Ilustración** Vicente García González

## Terremoto 1960: Papá nos transmitió tranquilidad

Recuerdo que para el terremoto del 60, tenía 10 años. Estábamos los tres hermanos solos porque mi papá en la Armada estaba de guardia y mi mamá estaba hospitalizada. Vivíamos en una casa grande, y el muro de al lado de ladrillo, cayó hacia nuestro jardín, no cayó a la casa pero cayó al jardín. La nana que nos cuidaba, se fue y nos dejó solos.

---

Como niños no sabíamos qué pasaba. Los vecinos nos recogieron, ellos en nuestra casa, preocupados de todo hasta que llegara mi papá. Cuando ya pasó todo, llegó mi papá y solo recuerdo que él nos transmitió tranquilidad. Mi mamá estaba en el hospital, y mi papá nos contó que habían tenido que sacar a los heridos del Hospital Naval, como en ese tiempo el Hospital Naval estaba abajo

y era de madera y lo tuvieron que cerrar. A mi mamá no la podían mover así que la tuvieron que subir a una camilla para asear cuando se dijo que iba a haber un maremoto. Al día siguiente hubo otro fuerte, ahí ya fue cuando sopló el maremoto toda la cosa, y salimos a la calle. De ahí nosotros veíamos cómo se movía todo eso, como los cables.



### Ilustración

Antonella  
Lovato  
Barroso

# Terremoto 2010: Seguí apoyando a las madres en el hospital

Estaba con mi hija, ella duerme conmigo, cayó la tele y trancó la puerta.

Nos gritaban para que saliéramos, “¡Flor, Paty!,” nos decían, “Paty, Flor, ¡Salgan, salgan porque hay un maremoto!”. Y yo le dije a mi hija, “¡Qué maremoto, nada que ver!” Nos vinieron a buscar y nos fuimos a Denavi Sur, ahí estuvimos por 3 meses. El lunes me presenté a mi trabajo en el hospital, a la semana me mandaron a buscar, viví la experiencia de caminar hasta el hospital.

---

Volví a hacer turnos de 24 horas, recuerdo que no había donde ni como hacer comida por lo que mi almuerzo era una sopa maggi y 3 rodajas de tomate. Lo bueno es que en estas circunstancias se afianzaron los equipos, había un plan de emergencia, todos sabíamos cómo debíamos actuar. No podíamos caer en pánico, teníamos que contener y apoyar a las madres que estaban

hospitalizadas. En aquel tiempo la gente era muy solidaria, y había que movilizarse con uniforme.

Tengo un sobrino que trabajaba en SERNAPESCA y nos contó cómo estaba y era un caos, lloré de ver el daño.

# El sufrimiento de mis seres queridos me fortaleció

*Siempre he sido bien positiva, "todo pasa por algo".*

---

Yo fui la única mujer en mi familia. Mi mamá falleció cuando yo tenía 12 años de un cáncer cervicouterino. Mi papá falleció a los 52 años, de un accidente cerebrovascular. Mis dos hermanos murieron trágicamente. Así que la vida no me ha sido fácil.

Yo maduré de niña a mujer porque me tocó desempeñar rol de mamá y hermana, cuidar a mis hermanos, ser dueña de casa con todo lo que eso significa, me salté la etapa de la niñez y adolescencia. Estudiaba, trabajaba y me hice cargo de todo, después falleció mi papá, mi abuelo y mi hermano.

---

Hasta los 10 años era feliz. Después mi mamá se enfermó de cáncer, y cuando le daban crisis a medianoche, yo tenía que salir a buscar quien la inyectara, fue ahí cuando me propuse aprender y siempre estar disponible. Me titulé de técnico en enfermería, y así fue

como trabajé 47 años en el Hospital Las Higueras, en el área de maternidad. Ver el sufrimiento de mi mamá, de ver a mis hermanos, me hizo superar todo y sí eso me fortaleció.

# Mi fortaleza es mi hija

---

Siempre supe que no me iba a casar. Nunca me casé por opción, tengo una hija y fui mamá a los 39 años. Pese a eso no me arrepiento, muy por el contrario, soy muy feliz. En esa época fue casi un acto de rebeldía, recibí críticas, pero era mi opción, hice oídos sordos a las críticas.

Tengo una muy buena hija, excelente, educada, muy atenta a todos los detalles. Todos los días nos hablamos, nos llamamos, si me falta algo ella está ahí pendiente y así sembré en buena tierra, y eso es bueno. Hoy mi fortaleza es mi hija, mi nieta, ese amor me fortalece.



# Humberto Ayala Manríquez



Arenal



Nació el 15 de enero de 1947

*“En la vida, todo se aprende.”*

Fui nacido y criado en Talcahuano, estuve casado por 42 años y tengo 3 hijas. Soy muy sociable y bueno para la conversa, puedo pasar horas hablando por teléfono. Amo mi puerto.

# Terremoto 1960: Me di cuenta de la fuerza de la naturaleza

---

Tenía 13 años, nos pilló en una casa más pequeña, de adobe, y con el terremoto se cayó una muralla. Ahí te das cuenta lo verdaderamente fuerte que es la naturaleza. En esa época no se hablaba mucho de los temblores o eventos de esa naturaleza, actuábamos casi por instinto. Como fue oscuro, si abríamos la puerta no sabía si había algo quebrado en el suelo. Lo único que hacías era pensar qué podías hacer cuando aclarara, imagínate, esperando que aclarara para poder

salir de la casa. Un tío que vivía al frente salió a ver qué pasaba, en la oscuridad, metió el pie en unos bloques de cemento que cayeron, quedó con el pie quebrado. Después en la tarde vino el otro remesón más fuerte y ya pensábamos, chuta, si sigue mejor nos vamos a ir a las canchas porque puede ser un maremoto. Por eso ya para el 2010 había más conocimiento porque cada época marca una cosa distinta.



### Ilustración

Ignacia  
González  
Arriagada

## Terremoto 2010: No deje para mañana lo que pueda hacer hoy

Ese viernes estábamos acostados con mi señora "Maritere", viendo el Festival de Viña. Ya llevaba unas horas y mi señora me dijo que mejor durmiera y apagara el aparato. Fue en ese momento cuando empezó el movimiento, primero suave y después muy intenso. Me paré rápidamente y me puse bajo el dintel de la puerta y Maritere en el de frente, rezando para que pasara. Yo sentí tres tipos de movimientos, hacia el lado, circular y de arriba para abajo, no paraba nunca.

---

Cuando ya paró, salimos inmediatamente a la calle para ver cómo estaban los vecinos, los pocos que quedaban en la cuadra.

Casi nadie tenía gas, pero yo tenía porque usábamos gas de cilindro, no de cañería.

Ese mismo viernes íbamos a ir al supermercado con Maritere, pero al final, decidimos no ir, y nos quedaba muy poca

mercadería, un kilo de harina. Por eso digo, no deje para mañana lo que pueda hacer hoy. Maritere hizo pan rápido de cinco minutos con esa harina.

Mi yerno llegó desde Santiago con una instrucción de mi hija, “no vuelvas a Santiago sin mis papás”, fue así cómo me fui con mi esposa a Santiago, por 3 meses.

---

Pero antes, fui a ver mi lugar de trabajo, fuerte fue la impresión al ver todo destruido, las farmacias y locales comerciales saqueados, gente robando, los barcos en las calles. Antes de eso, anduve 4 días empijamado, no quería salir ni levantarme.

En Santiago me dieron licencia médica por un mes, y después me la extendieron por dos meses más, finalmente regresé a la zona, pero a vivir con otra de mis hijas a la comuna de San Pedro de la Paz. En ese intertanto cumplí la edad y jubilé, después de 42 años trabajando en FONASA.

# Perdí a mi señora después de 40 años de casado, pero salí adelante

---

Yo era un gatito de chalet, no hacía absolutamente nada. Mi señora hacía todo, desde pagar las cuentas, llevar la casa, el día de pago, las compras del supermercado, todo.

Maritere era una mujer muy fuerte, lamentablemente cayó enferma y sin saber cuál sería su destino, empezó a dejarme notas así como minutas, paso por paso, desde abrir las ventanas en la mañana,

cómo funcionaba la lavadora, pagar las cuentas, todo. Lo más difícil de todo fue superar su partida y su ausencia, fueron 40 años de vida en común. Me gustaba darle la mano, le tomaba sin decirle nada, hacía unos movimientos de mano y ella sabía lo que le quería decir. Y uno aprende tanto de eso y al final se acostumbra. Todos mis amigos y conocidos decían que no iba a durar mucho sin mi mujer, porque era inútil, pero salí

---

adelante, me costó, pero salí. Como le contaba no sabía hacer nada, de cocinar menos, siempre salía a comer afuera, a algún local. Pero con esto de la pandemia, los locales cerraron y no tenía donde comer, a la fuerza tuve que aprender. Por teléfono me daban las instrucciones mis hijas y prima, prende la cocina, pon el agua a hervir, me enseñaron que todo tenía tiempos de

cocción distinta, la papa, el arroz y así, hasta que aprendí. En la vida, todo se aprende.

Después de todo este tiempo donde tuve que aprender a vivir solo, me gustaría traer de vuelta a Maritere para atenderla yo, pero lamentablemente no se puede, ya son 10 años sin ella. Pero hay que salir adelante.



**Ilustración**

Ignacia González  
Arriagada



**Ilustración**

Camila Gadea España



# Petronila Cartes Riffo

 San Vicente

 Nació el 14 de Diciembre de 1932

*“Nunca me asusto porque digo que no va a pasar nada”*

Desde 1939 a 1944 viví en Lota, y desde 1950 vivo en la misma casa en San Vicente. Fui dueña de casa, me casé a los 17 años y tengo 8 hijos. Tuve una vida muy sacrificada. También viví el terremoto de 1939.



**Ilustración:**

Claudio Concha Rojas

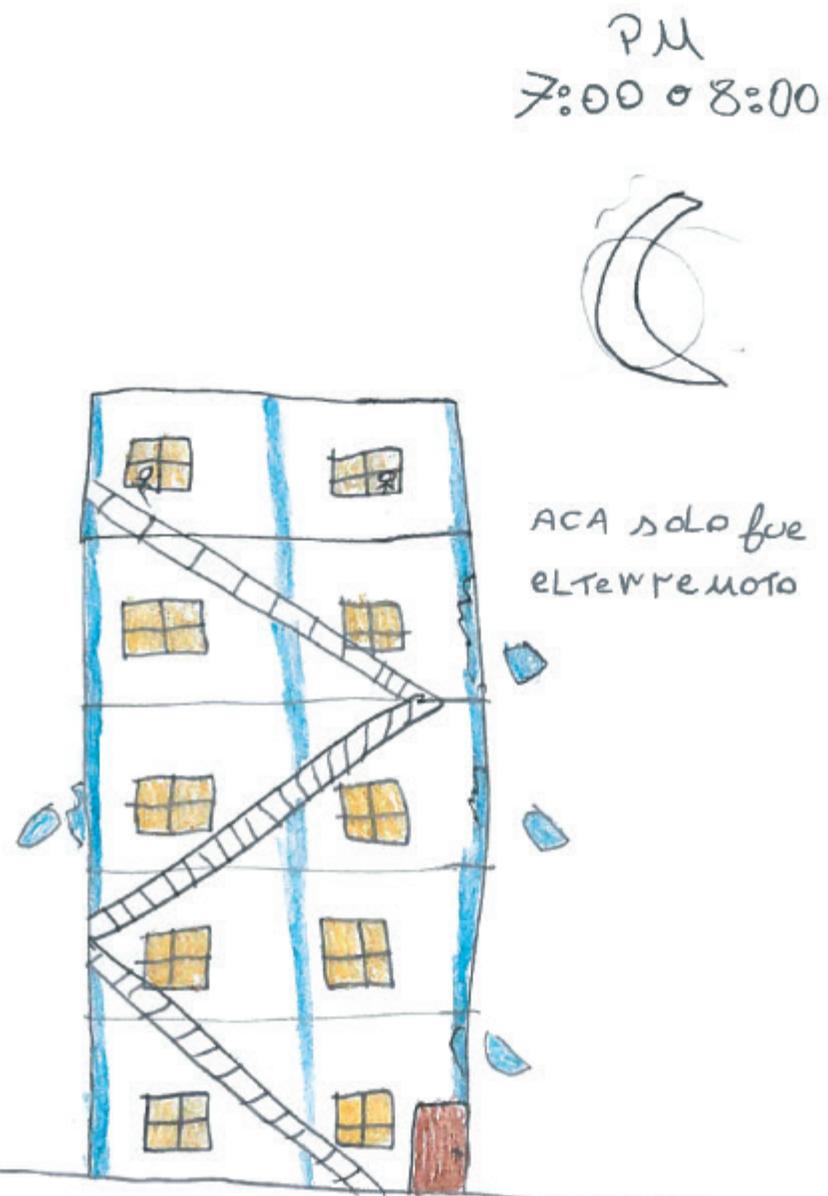
# Terremoto 1960: Tenía que ser valiente para mis hijos

Recuerdo que estaba embarazada, estaba esperando el séptimo hijo. Fue un temblor muy fuerte, todo se caía, se salió el mar también. Pero aquí no alcanzó a llegar. Estaba con mis hijos pequeños cuyas edades iban desde los 2 hasta los 9 años.

El movimiento nos encontró en pijama y no alcanzamos a vestirnos.

Pasado el susto inicial salimos de la casa y nos fuimos al sector de Las Canchas. Llegamos con lo que tenía, pero creo que no nos faltaba nada. Mi esposo se quedó en la casa con mi hermano, para cuidar la casa. Yo pasé un día en la cancha y volví el día siguiente. No había saqueo en esa época. La gente era más honrada.

Yo me tenía que hacer la valiente porque tenía los hijos, temblaba mucho. Tenía que transmitir tranquilidad a mis hijos.



### Ilustración

Constanza  
González

2010

AM  
3:00



Lo más impactante  
en el momento del  
terremoto fue que los  
pisos de las calles y  
las casas se movían  
como olas del mar  
y a las 6:00 AM se  
empezó a bajar el mar

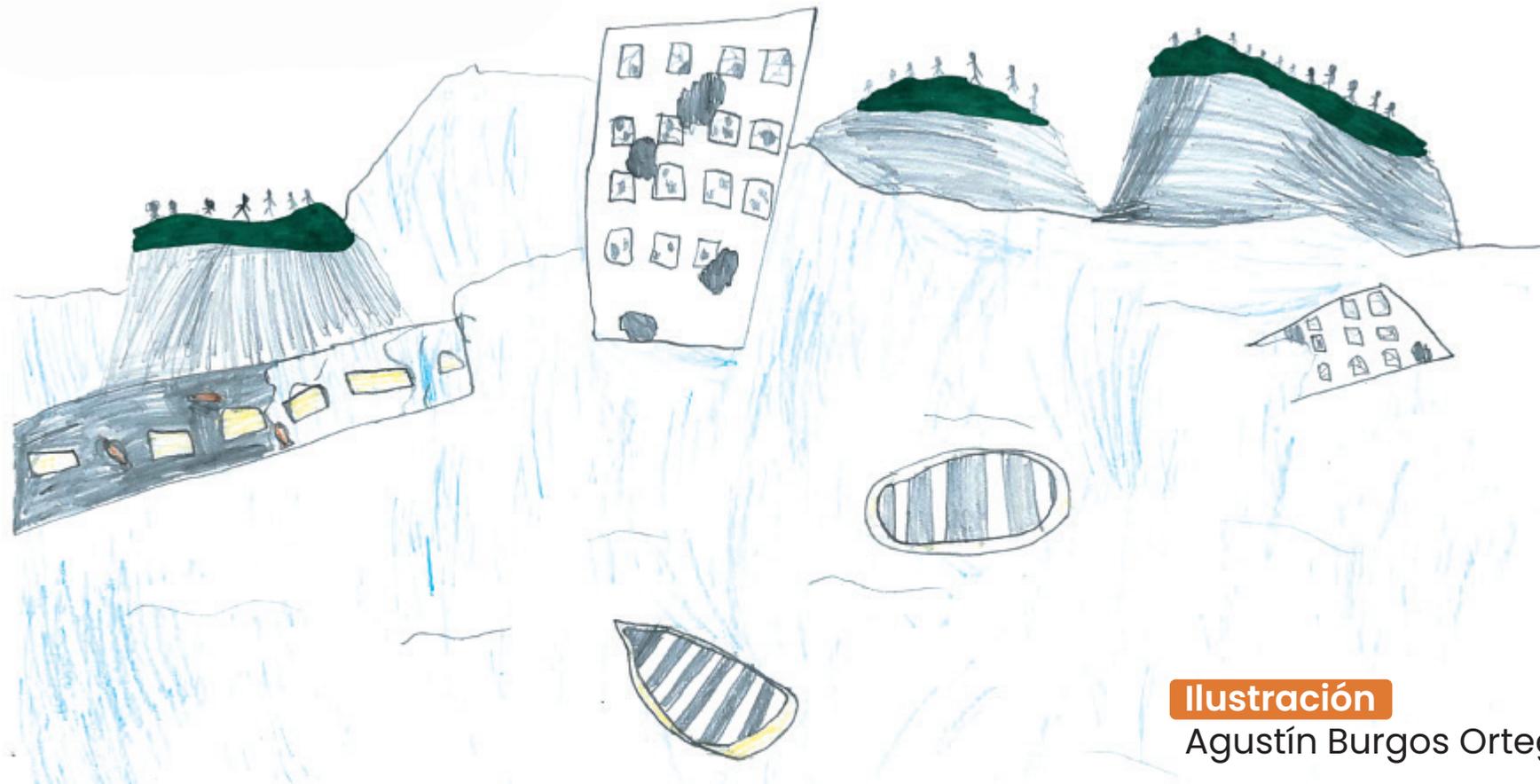


**Ilustración**  
Constanza  
González

# Terremoto 2010: Agradezco a Dios que estaba en Concepción en casa de mi hija

El 26 de febrero del 2010 me fui a la casa de una de mis hijas a Concepción, allí pasé el terremoto. Había ruidos muy grandes debajo de la tierra, que duró harto rato. Y ese ruido, era tremendo, tremendo...

Agradezco a Dios, porque al otro día supe que uno de mis nietos que vivía muy cerca de la isla Rocuant se salvó de milagro, porque el mar se llevó la casa y llegando a Colón lograron salir de la casa que fue arrastrada por el mar.



### Ilustración

Agustín Burgos Ortega

Uno de mis hijos corrió la misma suerte, el mar entró con fuerza y se llevó todo lo que encontró a su paso, muebles, cocina, comedor, y todo. Me enteré de lo sucedido porque mi hijo llegó llorando, lleno de barro hasta Concepción. Con los relatos de lo que había pasado, insistí en volver a Talcahuano

para ver a mis hijos, pero ellos me lo impidieron. Del 2010 recuerdo la maldad de la gente, los saqueos y la delincuencia.

Teníamos luz, y nos íbamos a abastecer de agua hasta la vertiente que hay por todas las casas que están a la orilla de este cerro. Y eso hacíamos, a buscar agua.

# Mi consejo es que tengan buen matrimonio con amor y cariño

---

En los años 1950 cuando vine a vivir a San Vicente, era una “época dorada de San Vicente”, nunca faltó nada para comer. El pescado y marisco había en abundancia, incluso recuerdo varazones de pescados en la playa. Era tanta la abundancia que con mi mamá preparábamos entre 200 a 300 piezas de pescada seca. Es una abundancia que solo queda en el recuerdo, porque hoy los

barcos grandes se comieron las semillas, arrasaron con todo.

Fui mamá y dueña de casa. En esa época el aporte de mi marido no era mucho, pues trabajaba, dejaba el dinero y volvía salir. No tenía tiempo de aburrirme, entre la casa, las tareas y las reuniones del colegio de mis hijos. En ese tiempo se lavaba la ropa a mano en batea y con escobilla, se cocinaba en

---

bracero y en cocina a leña. Fue una época muy sacrificada. Pero todo sacrificio valió la pena, mis hijos me agradecen por todo lo que he hecho para ellos. Mi consejo a ellos es que tengan buen matrimonio, que tengan amor, cariño, y hablar de las cosas.

Hoy con la calma de los años, no le temo a la muerte, que incluso a mis hijos les digo que, si hay otro terremoto, arranquen y que me dejen en la casa. Yo nunca me asusto. Me digo, "Que no va a pasar nada."



**Ilustración**  
Constanza  
González

---

Soy de espíritu inquieto y no concibo el día sin actividad, siempre busco algo que hacer, ya sea bordar o tejer. Me encanta cocinar. Pero acá me cuidan mucho, que ahora es mi tiempo de descansar.



# María Mendoza Villablanca



Salinas



Nació el 10 de Mayo de 1950

*“¡Sí, se puede!”*

Nací en Talcahuano y tuve una niñez tranquila. Somos 6 hermanos. Mi mamá siempre trabajó para la casa, si salía volvía siempre antes que nosotros llegáramos del colegio. Mi papá falleció a los 64 años cuando yo tenía 10 años. Era un papá adelantado para esa época, contrario a la violencia contra mujeres y niños. Faltaba dinero, pero sobraba cariño.



**Ilustración**

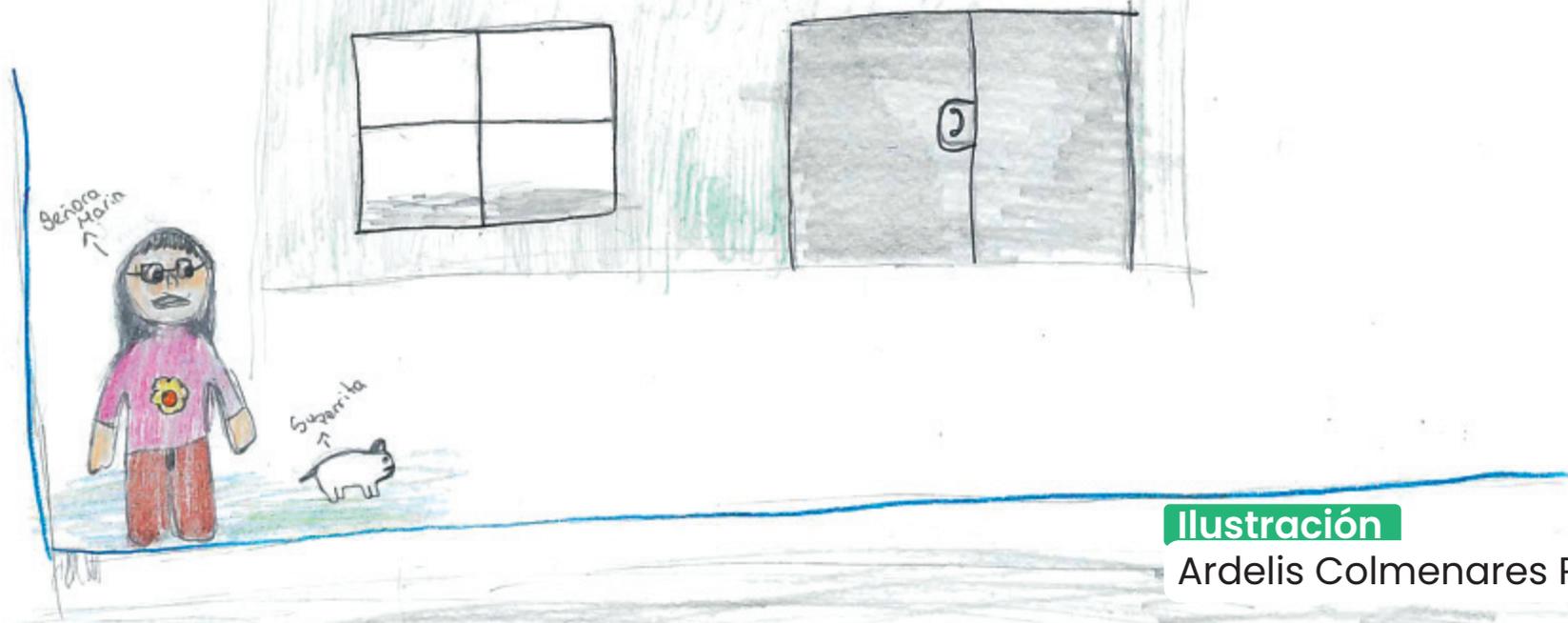
Amanda Escobar Castro

## Terremoto 1960: Cuando la persona no se sostiene en pie, hay que arrancar a los cerros

Comparándolo con el que viví después, no fue tan fuerte, pero fue fuerte. Fuimos los únicos que nos quedamos ahí, en sector Arenal, todo el mundo arrancó a los cerros. Mi papá nos tranquilizó, mis hermanas querían salir corriendo, pero él las calmó. Él nos explicó que el terremoto tenía que ser mucho más fuerte para que hubiera un tsunami. Recuerdo eso, dijo, "Hay un tsunami cuando

la persona no se sostiene en pie." Le decía a mi hermana, "Tú te mantuviste en pie, ¿No es cierto? Cuando la persona no puede sostenerse, ahí sí, viene el agua." Así que nos quedamos en casa. Y lógicamente que estábamos asustados como cualquier niño. Pero ahí acurrucados, me acuerdo de que dormimos casi todos en la cama, con mi papá y mamá.

Anderlis Colmenares  
Señora María.



**Ilustración**

Anderlis Colmenares Rojas

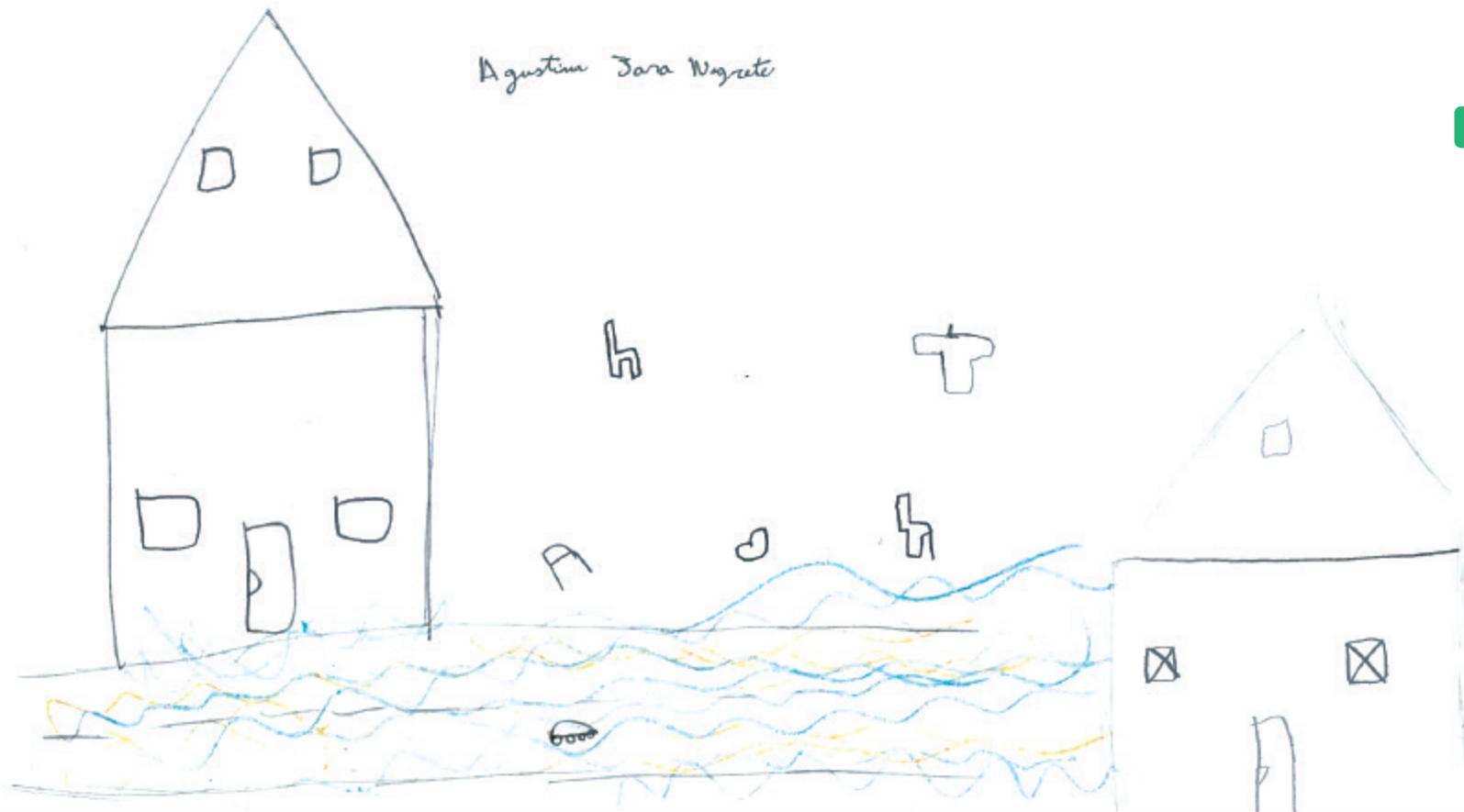
# Terremoto 2010: Hicimos y repartimos pan con los vecinos

Despertamos con el ruido y el movimiento, me bajé de la cama y no me sostenía. Ahí me acordé lo que mi papá nos decía, que venía un maremoto. Me vestí con lo que pude, mi suegra de 97 años en su cama rogaba a Dios que todo se calmara. Con mi esposo

Agustina Jara Negrete

## Ilustración

Agustina  
Jara Negrete



estábamos muy pendientes de la información que dieran las autoridades, y acá decían que no había peligro, que volvieran a las casas.

A las 4 de la mañana más o menos llegó una de mis hijas, y vio que estábamos bien.

Estábamos sin luz, y en un momento se me mojaron los pies.

Uno de los vecinos nos gritaba que saliéramos porque venía el agua, en cosa de segundos salgo de la casa y ya el agua me llegaba a la cintura. Fue muy tenebroso,

---

porque vino una oscuridad, que no me veía ni las manos, un ruido como si fuera un monstruo. Me apegué a la reja, el vecino ya tenía todo el primer piso lleno de agua. El agua pasaba con colchones, camas, con todo, ahí esperamos a las 7am, y la casa tenía medio metro de agua, todo se perdió con el barro en las camas, sillones y cortinas.

A mi suegra la sacaron en medio del agua entre mi esposo y un vecino, la llevaron al segundo piso de la casa de al lado, que más encima tenía una escalera de tipo caracol. La envolvieron en una frazada porque tenía toda su ropa empapada. Después, como pude entré a la casa, y saqué ropa para ella.

---

Con la llegada de la luz, nos dimos cuenta del desastre en mi casa. Me senté en una silla y miraba todo, pensando como lo iba a reconstruir si nos había costado tanto levantar, años de esfuerzo. Pero mi hija me dijo que la casa estaba asegurada. Yo no sabía, pero me dijo que lo sacó cuando una vez se me inflamó una olla con aceite, haciendo papas fritas. Eso fue un gran alivio.

Yo tenía un horno industrial y justo antes del terremoto tenía medio quintal de harina y lo había dejado arriba del horno. Mi vecina tenía levadura y manteca. Me puse a amasar, mi marido trajo gas, y ahí repartíamos pan a los vecinos. Cuando salimos a repartir, todos estaban agradecidos que llegara pancito calientito. La unidad dura hasta ahora.

# Tengo la fuerza de mi madre

---

Mi vida no fue fácil, 4 hijos, mi esposo chofer de camión, pero yo nunca me rendí. Hacer profesionales a mis hijos, ese era mi norte. Hoy gracias a Dios y a nuestro esfuerzo, mis 4 hijos son profesionales. Son mi gran orgullo. Yo estudié hasta segundo medio, y luego me casé a los 18 años. Me prometí terminar mis estudios, pero la vida dijo otra cosa. Trabajé desde mi casa, aprendí a cocinar, mi mamá

me daba las recetas, y hacía pan, dulces, y postres. Después, a los más de 50 años, volví a estudiar, a terminar mis estudios. Cuatro años de estudios y me encantó. Me levantaba temprano para llevar a mi nieta al colegio y preparaba todo en la casa, y luego iba a mis estudios. Me gradué segunda en la clase.

---

Era una cabra de 18 años que se casó, que no tenía idea de nada, pero tenía la fuerza de mi madre. Siempre digo, "Sí, ¡se puede!" Yo creo que esa fuerza también se las he transmitido a mis hijos.



# Marianela León Torres

 Santa Clara

 Nació el 4 de Febrero de 1956

*“Lucho para mi sector”*

Nací y fui criada en Talcahuano. Somos 8 hermanos, y me casé en Talcahuano. Tengo 4 hijos, 10 nietos, 2 bisnietas. Mi papá era de la Armada y jugábamos felices en el patio y en la calle.



**Ilustración**

Benjamín Venegas

## Terremoto 1960: Recuerdo que mi tío vino a contarnos que el mar salió

Yo me recuerdo del terremoto del 60, recuerdo que mi mamá estaba haciendo sopaipillas. Empezó a moverse y empezaron a caer las cosas. Mi mamá dijo ¡Temblor! Entonces escuché que había sido un terremoto. Salimos hacia afuera para la calle,

# Terremoto 2010

---

supongo que nosotros vivíamos en una esquina y a mí me llamó la atención porque había una laguna. Nosotros teníamos un tío que vivía en El Morro y él en la noche llegó hasta acá, y él conversando con mi mamá, escuché que el mar se salió y tiró todos los faluchos, así se llaman una especie de bote.

Me había acostado a ver el festival, no me gusta mucho Arjona, y a los 20 minutos se empezó a mover todo. Pensamos que era un temblor no más, después se empezaron a caer las copas, ruido de vidrios. Estaba lesionada de un pie, porque en las vacaciones me había caído y estaba con una bota provisoria, ni siquiera tenía el yeso definitivo.

---

Mi yerno me vino a buscar, y nos fuimos al cerro, donde está Huachipato. Ahí estuvimos casi un mes, viviendo en carpas, mientras acá todo estaba bajo el barro. El agua tapó todo. A uno de mis hijos que vive más atrás, le llegó el agua hasta el techo. Después que bajó el agua, quedó una especie de fango, barro negro que sacábamos en carretillas, pero era como limpiar y sacar y no terminar

nunca. No había agua para lavar. A mi nieta, que era más chiquita, los calzoncitos se los dábamos vuelta, por un lado y después por el otro porque si no había agua no había ropa para cambiarse.

Después que bajamos del cerro, cada vez que temblaba, partíamos al cerro otra vez, por miedo al tsunami. Así estuvimos como 3 meses. Nunca cuestioné la orden de evacuar.

Cuando decían que podíamos volver, ahí recién bajábamos del cerro.

Si hubiera sido el puro movimiento no hubiera sido tanto. Con el agua fue el barro, eso fue lo peor. El mar trajo hornos, boyas de pesqueras y eso hacía pedazos todo. Antes de eso nunca pensé que había tsunami, nosotros vimos agua, al salir, pero pensamos que era rotura de matriz. Pero me llamó la atención

que fuera tan oscura, y ahí los vecinos dijeron que se había salido el mar. Mi yerno vino y se dio cuenta, porque aún había olas y peces en la casa. Nunca pensé, nunca me imaginé que mi casa estaría tan afectada. Lavé los sillones, pero cuando se secaban, quedaban con manchas oscuras y un olor a podrido, y tuve que botarlos.

---

Nunca pensé en lo material. Mi casa fue declarada inhabitable, incluso cuando llegaron con máquinas a demoler lo que quedaba no me dolió. Pero donde se me cayeron las lágrimas, fue al ver que las fotos de mis niños no estaban, o estaban bajo el barro.

A pesar de todo, la verdad es que nunca pasamos hambre, solo había que restringir un poco. Los vecinos que estaban mejor ayudaban a los que tenían menos. Pero la unidad duró solo 3 a 4 meses, podrá venir otra cosa y después cada uno hace su vida.

# Apego al sector

---

De primera estaban de que nos iban a sacar, que no iban a construir aquí en Santa Clara. Nosotros dijimos que es ilógico, para donde nos van a llevar. Entonces nosotros dijimos “no” porque a nosotros nos tienen que dar lo mismo que tenemos porque esto es nuestro, no es del gobierno, lo compramos nosotros. Y ahí se creó la ley de construcción en sitio propio.

Llegó el gobierno y dijo que se podía construir en sitio propio, y ahí me metí en la directiva, a luchar por la mía y por la de mis vecinos. Allí se empezó a diseñar la casa y hacer una casa pensando que, si hoy día, mañana o en 10 años más vuelve a pasar lo mismo, que las casas aguanten. Estas casas están construidas como para que aguanten, porque nosotros vimos el proceso cuando las

---

estaban construyendo. A nuestros vecinos le ayudamos a buscar los papeles, si había que hacer algo, ir a Bienes Nacionales, ir a la municipalidad, todo eso para que todos tuvieran sus papeles, para que pudieran construirle su casa.

Los vecinos nos conocemos de toda una vida, entre nuestros papás, desde chicos. Tengo apego al sector, esto yo lo conozco.



# Orlando Cortés Santiago



Centro



Nació el 9 de Octubre de 1936

*“Mi deber era ayudar a mi familia.”*

Nací en Illapel, pero gran parte de mi vida la hice en Talcahuano. Aunque solo tenía 3 años, me acuerdo del terremoto de 1939. Soy el quinto de 10 hermanos en la familia, no teníamos muchos recursos.



### Ilustración

Tomás Valenzuela  
Saxton

## Terremoto 1960: Recorrimos las calles para avisarle a la gente si había un maremoto

Para el terremoto de 1960, trabajaba en el local de una tía. Trabajábamos todo el día para los operarios de Huachipato, que llegaban en cuadrillas a comer cerca de la medianoche. Se hacía carne asada, caldo y medio litro de café. Ese día ya habíamos terminado y sentí un ruido muy fuerte,

---

desperté a mi hermana quien salió con una frazada, yo no salí y pensé “Si nos morimos, nos morimos todos juntos”. Estaba todo oscuro. Corté el gas.

Pasó el temblor y empezamos a caminar hacia Colón por calle Riquelme. Teníamos que hacer el quite a los muros que se caían. Llegamos a ver a mi mamá que estaba en el segundo piso, y la fachada de la casa se

había caído. Al otro día, como a las 3 de la tarde vino otro terremoto, ahí me asusté, me puse en la puerta. Siempre me paro en la puerta yo, porque la puerta es más firme. Después por la radio supimos lo que había pasado en Valdivia. Ahí es cuando salió el mar. Porque el agua corrió hasta Colón.

Mi tía llevó a algunos a la casa de mi hermana que estaba allá cerquita del cerro

---

David Fuentes, “por si sale el mar,” dijo. Pero algunos del restaurant y yo nos amanecimos andando, recorriendo por las calles en la noche, por si acaso para arrancar y avisarle a la gente, pero no, nada. Subía el agua, pero no salía de la calle.

En el 60, todavía los bomberos no andaban repartiendo agua. Yo me acuerdo de que iba a buscar agua en Orella, se llama la calle. Había un amigo que tenía un pozo y era un agua rica que sacaba. Así que allí íbamos a buscar para llevar al restaurant Huachipato de mi tía, para que cocinara.

# Terremoto 2010: Era como el fin del mundo

---

Para el 2010, yo estaba acostado cuando vino el remezón, aquí todos corrían y yo les dije “arranquen ustedes.” Yo sentía algo en las piernas que me pesaba, miré el techo, pero no había nada, era una tele grande que se me había caído encima de la cama. Me ayudaron y fuimos en auto hasta el cerro David Fuentes. Yo salí con mi perrita.

Estuve uno o dos días durmiendo en el auto, pero decidí volver a mi departamento.

En el camino pude dimensionar el desastre, vi los containeres y los barcos. No había gas ni cómo cocinar, entonces hacíamos rendir un tarrito de jurel para el día, comía yo y mi perrita, pero nunca nadie me había enseñado qué hacer en un caso de

---

terremoto. No tenía miedo. Todos arrancaban y yo los miraba. Yo no les tengo miedo a los terremotos, es más peligroso arrancar, ahí puede caer algo y es peor. Lo importante es mantener la calma.

Yo al mar le tengo respeto, al río también le tengo respeto porque yo nunca he aprendido

a nadar. Entonces por eso tengo miedo al mar, pero el terremoto, no le tengo miedo a los temblores. Después, fui a ver las calles y los containers cortaban el paso, los barcos pesqueros en Caleta del Morro, y parecía como el fin del mundo.

# Mi deber era ayudar a mi familia

---

Éramos pobres, una familia de 10 hermanos. Hacíamos fuego con leña para calentarnos, e íbamos al cerro a buscar leña. Mi mamá era costurera, y achicaba la ropa del más grande al más chico para no tener que comprar ropa nueva. Nunca compramos pan, lo hacíamos en casa. Mi mamá amanecía trabajando, y mi deber era ayudarla.

Tenía 10 años cuando ya me ganaba el pan. Me pagaban 6 pesos por llevarle el pan a una señora, en el fin del mes se lo daba a mi mamá.

---

Después empecé con un hermano que trabajaba en una panadería, él repartía el pan. Salía en un carretón que tenían especial. Yo a las 5 de la mañana andaba con él. Después me iba al colegio y en la tarde, a las 5 que salía del colegio iba a recoger la plata. Así yo me ganaba mis moneditas, pero cuando me las daban nomás las entregaba a la mamá porque así es la vida.

A los 16 años empecé a trabajar en las minas, asumí responsabilidades desde temprana edad.

Mi papá me daba 5 centavos, que en esa época era un dineral, y me compraba unas masitas de miel y nueces, pucha que eran ricos.



# Rosa Rodríguez Palma



Las Salinas (Villa Las Dalias)



Nació el 17 Julio de 1931

*“Soy asistente social sin título”*

Yo nací en Talcahuano. Me crié con mis tías, porque mis papás murieron bastante jóvenes, cuando yo tenía 4 años. Mi hermano tenía 6 meses cuando murió la mamá. Las tías que me criaron nos dieron mucho cariño y educación. A los 6 años tuve un accidente en un ojo y me tuvieron que operar de urgencia. Eso también marcó mi vida.

# Terremoto 1960: Traté de proteger a mi sobrino

---

Estábamos en San Vicente en esa época. Primero, nos quedamos dentro de la casa. Después, tuvimos que salir de la casa, pero no faltó agua, porque teníamos embotellada y además cerca había una vertiente. Tuve susto porque tembló toda la noche, y teníamos miedo porque estaban

---

anunciando el tsunami, pero el agua no llegó hasta la casa. Yo estaba con un sobrino, y traté de protegerlo por miedo a que se cayera el techo. Además, se me cerró una puerta y no podía salir.

Teníamos lo básico, harina, azúcar, te y café. Pero luego el tío tenía negocio en el almacén grande acá en Talcahuano, entonces ahí nos abastecíamos. No había luz, pero habían

velas, y gracias a Dios no pasó nada. Con los vecinos nos ayudábamos. Nos fuimos al cerro, ahí se sentía más fuerte que en el plano. Mi hermano y mi tío fueron a mirar el agua que llegó a los estanques en el sector San Vicente. Recuerdo que antes no se le decía tsunami, decían maremoto. Tampoco tenía mucha conciencia, porque no se sabía mucho.

# Terremoto 2010: No había mucha información

---

Estaba sola, y me senté en la cama cuando sentí el ruido y el movimiento. No me podía sostener en pie, tuve que volver a la cama. Traté de abrir el closet para ponerme una bata, pero no pude.

Después me fui donde unos vecinos. No había mucha información, solo escuchábamos que Talcahuano había desaparecido.

---

Uno pierde la noción, no me podía comunicar, me vinieron a buscar en moto. Yo quise ir al centro a pagar el agua y la luz, porque estaban funcionando en la plaza. Llegué hasta Colón y ahí unos carabineros me dijeron que no se podía pasar. Era impresionante.

Peor que el terremoto fueron los saqueos, la gente sacaba cosas que no eran necesarias, me acuerdo de que salían hasta con las cajas enteras.

# Siempre me ha gustado ayudar a la gente

---

Después que terminé el colegio estudié taquigrafía y redacción comercial. Mi gran sueño era ser asistente social. Soy asistente social sin título. Siempre me ha gustado ayudar a la gente, antes de la pandemia preparábamos comida y se la damos a la gente que más necesitaba.

---

Mis tías sabían guardar las cosas, entonces no había problema en la casa. Me acuerdo que la tía decía que debería guardar por lo menos harina, aceite, el azúcar, y la leche. Pues con la harina se puede hacer pan. Teníamos un pedacito de terreno, habían ahí cositas de verdura para la comida. Teníamos perejil, cilantro, papas también, casi de todo. Es que antes no había supermercado, habían

negocitos chicos en los barrios y nada más. Las relaciones con los vecinos eran buenas. Se ayudaban unos con otros. Por ejemplo, la tía, como sabía enfermería, si un vecino iba a cualquier hora, se levantaba para inyectarlo o hacerle una curación. Teníamos una vecina que trabajaba en Huachipato y tenía niños chicos.

---

Tenía una nana, pero a la tía le encargaba que diera una vueltecita para ver a los niños. Entonces se cuidaban así entre todos los vecinos. Me gusta la jardinería, me gusta mantener lindo mi jardín. En mi huerta tengo

hierbas y como todo ha subido, planté cilantro, perejil y apio, saco lo justo y necesario, y además está fresquito. Es una distracción y me relaja. La receta de llegar a los 90 años es comer sano.



# Pedro Rozas Garrido



Los Cóndores



Nació el 1 de Septiembre de 1945

*“Estoy feliz porque estoy bien gracias a Dios y a mi linda familia”*

Nací en Pemuco, actual región de Ñuble. Yo tenía como 7 años cuando llegamos con mi padre a la población Las Canchas. Fui presidente del Club de Rodeo de Talcahuano y director del Club de Leones de Talcahuano.

# Terremoto 2010: Yo conozco el mar

---

Las casas de esta población, creo que son de las mejores casas que se construyeron en Chile, sin ser exagerado. Con todo lo que pasó el 2010, acá ni una fisura quedó en la casa, la loza se quebró y se trabó una puerta. Aquí los vecinos todos salieron, arrancando, se iban para el cerro – yo no soy marino pero

conozco el mar. Me puse a pensar, “va a llegar a la isla Quiriquina... y después va a pasar para acá y va a llegar al puerto, se va a encontrar con el puerto, las pesqueras, todo eso... cuando llegue aquí, va a llegar muriendo”.

---

Yo tenía un campo arrendado atrás de Huertos familiares. El agua llegó hasta ahí, quedó una capa gruesa de barro, de fango. Pero sirvió de fertilizante. No me faltó la comida, me dejaron 2 tambores de 200 litros de agua. Se quebró toda la loza, era como un saco lleno que ni podíamos mover. La luz estuvo cortada, por eso ahora me compré un generador.

# La vida era simple y las canchas eran muy lindas

Yo cuando era niño trabajaba para los mandados, después estuve en el liceo nocturno de Talcahuano y después fui a la Armada. Para los mandados, a los 8 años compraba el pan de un oficial de la Armada jubilado y su esposa, y tenía que dejar todo listo para el desayuno y después ayudaba en el aseo.

Del liceo pasé a la Armada a trabajar en el bienestar, en el garaje de micros del recorrido

de la Base Naval, del bienestar me fui al subdepartamento de torpedos, ahí estaba la escuela de artesanos, ahí me preparé y di el curso, estuve durante dos años en instrucción.

La vida era simple, jugábamos a la ronda, sacábamos chupones, sacábamos agua de las norias, no había pavimento, era una

---

población muy linda, se hacían olimpiadas de todos los deportes y se juntaban los 4 sectores, la población Las Canchas se dividía en, Norte, Central, población Fiscal y la zona Sur.

Se perdieron muchos juegos, desgraciadamente la tecnología nos absorbe, es lo único con lo que juegan los niños.

Las canchas eran muy lindas. Una tía tenía animales, y yo le sacaba leche a una vaquita. Era una vida como de campo, había un caballero de apellido Hormazábal que acarreaba los víveres para el cuartel Borgoño, lo hacía en carreta y para poder subir el cerro lo hacía con tres yuntas de bueyes, las carretas iban cargadas con cosas.

# La relación con los vecinos es buena

---

Mi vecino de enfrente tiene llaves de mi casa, porque hay veces que yo salgo para el campo. Él prende la luz en la tarde, y me ve los perritos, mis mascotas que tengo. Para el terremoto del 2010 nos juntamos todos, hacíamos guardia por lo de los saqueos, cerramos el pasaje allá, entre todos los vecinos hicimos un portón grande.

Me acuerdo que hice un pan, pero me quedó malo. Vino una vecina que vive al otro lado de la calle y me preguntó si teníamos pan. Yo le dije que no, aunque después le conté que había hecho pan. Le digo “¿Lo probamos?” y ella me dice, “está rico” y se llevó todo. Con hambre no hay pan malo.

# Estoy feliz porque tengo una linda familia

---

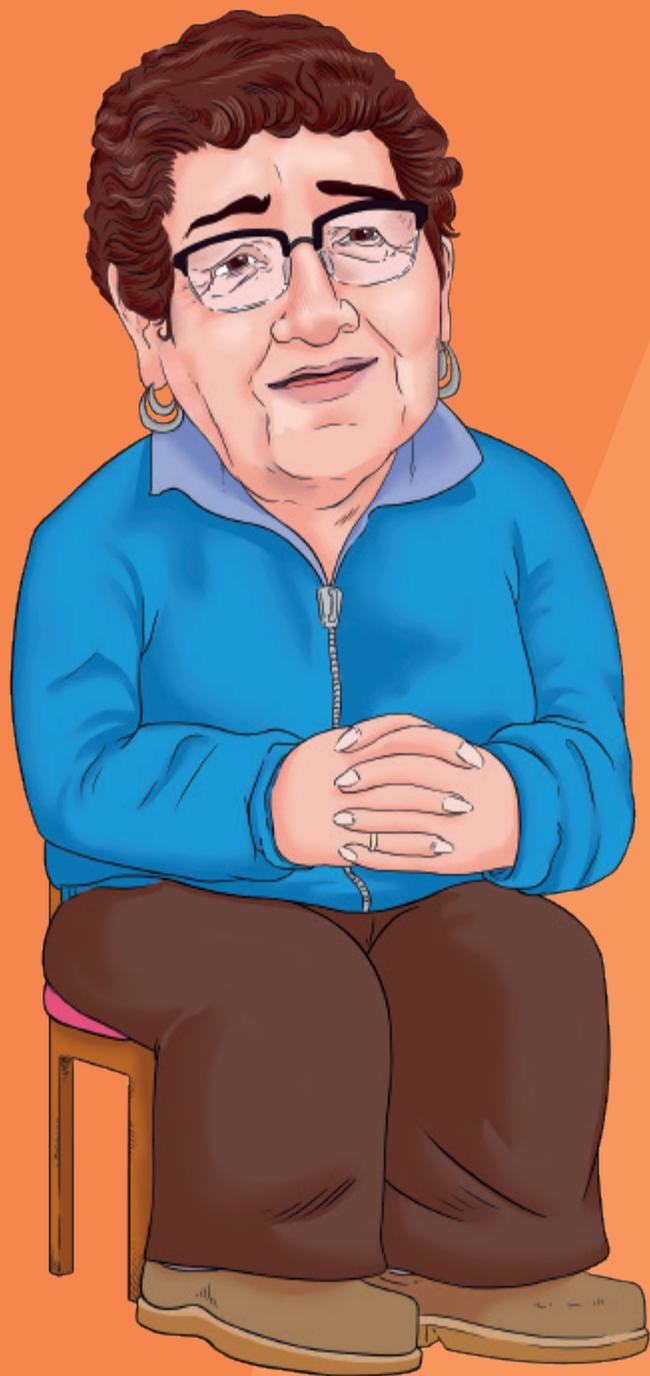
La Escuela de Artesanos Navales era como una universidad. Nosotros pasábamos por todos los talleres de ASMAR, en dos años que estuvimos ahí. Hicimos el servicio militar y estudiamos dos años y después egresamos. Yo me quedé en ASMAR y estuve 8 años, pero

me retiré porque ganaba muy poco. Bueno, fuera me corrieron otros rumbos, otros vientos, como se dice, y me ha ido bien en la vida. Tengo una hermosa familia: tengo una hija doctora, mi hijo que es visitador médico, un hijo profesor de educación física, y mi hija

---

la menor que le gusta las cámaras y trabaja en Santiago. Es comunicadora audiovisual. Mi señora falleció el 25 de diciembre del 2021 el día de Pascua. Así que quedé solo y mantengo esta casa. Es problemático, complicado... los recuerdos están en todas

partes a cada lado. La vida es así. Pero estoy feliz, feliz porque estoy bien, tengo un buen pasar gracias a Dios, mi linda familia, que somos un clan.



# Rosa Riquelme Villanueva



Talcahuano Centro



Nació el 19 de Diciembre de 1947

*“Querer es poder”*

Llegué junto a mis padres desde Valparaíso a Concepción. Fue una época de muchas carencias materiales, pero no del cariño y preocupación de mis papás. Tengo 7 hijos, 19 nietos y 24 bisnietos. Uno de mis hijos falleció.



**Ilustración**  
Sebastián  
Godoy Arévalo

# Terremoto 1960: Sentía miedo, puro llorar

Tenía 13 años. Recuerdo que estaba durmiendo en una litera y me sacaron en andas. Desperté, ¡Asustados en medio de la calle! Lo que es la tierra, ¡pa! así nosotros no podíamos estar parados, fue terrible eso. Durante 15 días estuvimos viviendo en un





**Ilustración**

Maycol  
Leiva Cibilis

# Terremoto 2010: El saqueo fue otro terremoto

De ese día no recuerdo mucho porque tomé pastillas para dormir. Estaban mis nietos Susana y Enrique, y ellos me sacaron de la casa, sin zapatos y en pijama de verano, recién vine a reaccionar cuando había

pasado el movimiento y estaba afuera de la casa. No había donde mirar porque todas las cosas en la casa se quebraron. Las chiquillas sacaban balde y balde de lozas, verduras.



# Soy una mujer empoderada

---

En 1964 me casé con un funcionario de la Armada, con quien tuve 7 hijos, de los que actualmente sobreviven 6. Con solo 22 años tenía a mis 5 primeros hijos. En 1967 fuimos a vivir a Santiago, fue una de las etapas más duras de mi vida. Mi esposo me maltrató. Un día, una amiga me habló de los anticonceptivos, y sin preguntar a mi esposo, las tomé y así estuve 6 años, sin tener hijos. En diciembre de 1973 mi esposo fue

trasladado a Talcahuano, porque fue amenazado de muerte, vinimos de madrugada en un camión sellado.

En esta época nacieron dos hijos más, y seguí adelante por ellos, por mis hijos, aguantando cosas que nunca pensé, porque mi familia era muy católica, tenía un tío cura y una tía monja, y separarse era algo impensado. Una mujer separada era muy mal vista.







# Ulises Neira Canales



Medio Camino



Nació el 9 de Diciembre de 1940

*“Amo a mi familia, a mi gente”*

Viví en Calle Latorre con mis 3 hermanos. Entré a trabajar en la municipalidad y también fui presidente de tres instituciones. Amo a mi familia, a mi gente.

# Terremoto 1960: Fui ayudando a la gente

---

No le tomé tanto asunto, fui a ver a mi polola como a las 3 de la tarde, fue bastante fuerte, los postes se movían, después me volví a la casa, y ahí fui ayudando a la gente.

Nos tocó sacar escombros, íbamos a las casas, con 1 chofer y 4 peonetas, les voy a

contar una anécdota: Nos llamó una señora que vivía en calle Castellón, era una casa de dos pisos, nos pidió que la ayudáramos a bajar un mueble, bien bonito, entre los cuatro lo amarramos, yo le hice un nudo “marinero”, lo amarramos bien y lo tiramos, y se nos fue, y

---

cayó de un golpe, y se hizo pedazos, qué vergüenza más grande, la señora nos miraba y nosotros no sabíamos qué decir, la señora casi nos pegó, pero ahí le dimos explicaciones y se quedó más tranquila.

# Terremoto 2010: Me acuerdo del barro y fue terrible ver todo eso

---

Mi nieto “Piri” llegó a verme, y me gritaba tata, tata, y yo metido debajo del catre y no podía salir y de abajo le gritaba “ya voy, ya voy”, ahí después de un rato, pude salir. Mis cabros arrancaron para el cerro, yo me quedé con mi nieto y mi yerno, no salí porque quise quedarme en la casa, nunca pensé que iba a haber un tsunami.

Ahí me acuerdo del barro, fue terrible ver todo eso, pero había que sobreponerse, íbamos a buscar víveres, y nos juntábamos aquí en la casa, con todos los vecinos ayudábamos, después escuchamos que venían los “patos malos”, y nos quedamos aquí al frente con fogatas y palos, pero nunca pasó nada.

Después pasó el tiempo y cada uno para su casa, después casi no nos saludábamos, pero yo saludo hasta en la micro "Chaito carreta", siempre me despido.



### Ilustración

Alexander Bustamante Mendoza

# Abrazo a mis nietos para darles el amor que yo no tuve cuando niño

---

Mi vida ha sido triste, puedo escribir un libro. Mi madre nos abandonó cuando yo tenía 6 años, en ese momento fuimos a vivir con los abuelos. Después de eso me fui a vivir con una tía y mi padre se fue a Valparaíso. Me crié solo frente al mundo. Conocí de todo, lo bueno y lo malo. Tuve una infancia marcada por el abandono. Tuve pocos estudios, pues antes no se incentivaba mucho el ir al colegio.

Me forjé solo. Empecé a jugar a la pelota, en Juvenil Naval a los 17 años, pero también quería trabajar. Fue así como ingresé a trabajar el 7 de marzo del 1960 a la municipalidad de Talcahuano, donde mi primer trabajo fue de pintor. Fue una época muy linda, porque nosotros hacíamos todos los trabajos.

---

Además de mi trabajo municipal, el deporte es mi pasión. Jugué en el deportivo municipal, y todavía sigo ahí después de 60 años. Me emociona que uno de mis nietos fue a jugar fútbol profesionalmente a China. El 2017 formé un campeonato de fútbol para mayores de 60 años en Talcahuano, actualmente se llama “Agrupación histórico

de fútbol mayores de 60 años”. Y me entregaron un reconocimiento por haber organizado este campeonato.

Una vez jubilado en las tardes me aburría y solo empecé a aprender y a trabajar en artesanías, me compré herramientas, y a eso me dedico para entretenerme en la casa.

---

Conocí a mi Carmencita Domínguez, nos hacíamos señas por el patio, así eran antes los pololeos, con puras señas. Pololeamos 4 años, ella tenía 25 y yo 29, y formamos una familia. Arrendamos en Gómez Carreño, ahí mi señora estaba embarazada, pero perdimos la guagüita. Después Diosito nos dio tres, Patricia, Claudia y Yasna. Nos esforzamos mucho.

Hoy doy todo el amor que no tuve a mis hijos y nietos. Siento un amor profundo por los niños, porque cuando niño no supe de cariños, abrazos ni regalos. Abrazo a mis nietos, a mis hijas, a mis ángeles de Charly. Amo a mi gente.



# Winston Hermosilla Soazo



Arenal



Nació el 27 de Junio de 1942

*“Mi madre siempre fue mi ejemplo”*

Nací en Concepción, pero toda mi vida la he vivido en Talcahuano. Fui profesor en distintos establecimientos educacionales.



**Ilustración** Luis Almonacid

## **Terremoto 1960: Corrí a refugiarme en los brazos de mi madre**

En esa época estaba muy latente la amenaza entre Estados Unidos y la Unión Soviética, estaba el tema de la bomba atómica. Yo estaba en mi dormitorio, mi padre estaba en

---

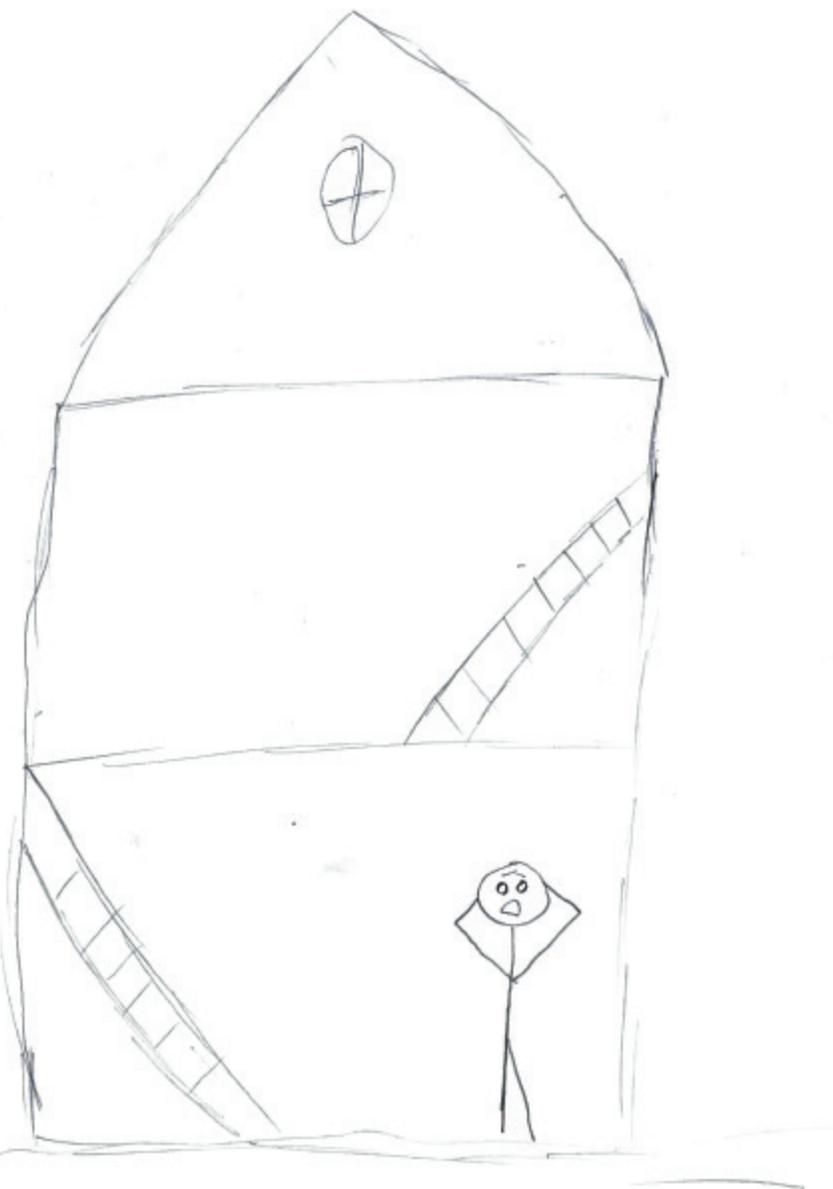
Santiago y mi madre en el otro dormitorio, y yo lo único que pensé es que habían tirado una bomba. Para mí todo era nuevo, era mi primer terremoto. Fue un despertar muy brusco, todo se remece, y uno no sabe qué va a pasar, corrí a refugiarme en los brazos de mi mamá, aunque tenía 16 años. Lo más angustiante fue no tener luz.

---

Cuando el movimiento pasó, salimos a la calle y muchas de las casas estaban en el suelo y los vecinos asustados. Mi mamá sin dudar ofreció ayuda, mi casa fue invadida de camas. Una familia estaba en el living y la otra en el comedor. Y nosotros arriba. Recuerdo que había que actuar rápido porque se aproximaban las lluvias.

## Terremoto 2010: Hay que mantener la calma para transmitirlo a quienes estén a su cargo

Recuerdo que, para esta fecha, con lo vivido en 1960, se sentía algo más preparado. Afortunadamente tuve la suerte de ir a la universidad, entonces yo lo único que decía cuando estaba en la cama era, "yo sé que es la Placa de Nazca, yo sé que es la Placa de Nazca. ¡Pero córtala Señor!" le decía ya, "ya está bueno Señor".



*Terremoto del 2010, sentí preocupación, y cuando brío que todo estaba bien se sintió mejor*

**Ilustración**

Anays Vega Suazo

---

Reconozco que mi actitud frente al terremoto fue entre lo divino y lo profano, pero que pese a mi conocimiento previo no estaba preparado, no tenía linternas ni elementos de primera necesidad. Mi casa era un caos, loza quebrada, todo en el suelo y para mí lo peor fue estar sin luz. Me costó mucho vestirme ya que un armario se cayó con el movimiento y no sabía dónde estaba mi ropa.

Mis recuerdos apuntan al caos que vi en el centro de Talcahuano, el mar, los barcos en la calle, el olor nauseabundo, y cómo pasaban los días y relato que fue un proceso lento de reconstrucción, donde hubo de todo, delincuencia, desigualdad, pero también solidaridad.

---

Un elemento en común entre el terremoto de 1960 y del 2010 fue el rol que cumplió la radio, medio de comunicación que mantuvo a gran parte del país informado de lo que acontecía y que además permitió que muchas familias supieran del estado de sus integrantes gracias a ella. No faltó comida, que la

solidaridad entre los vecinos marcó esos días y quizás lo más interesante es que en ese tiempo muchas casas contaban con una pequeña huerta que abastecía a la familia de verduras.

---

Esos recuerdos están muy vivos en mi memoria. Pero este evento pese a lo traumático hizo que perdiera el temor a eventos de similares características. Hoy con dos terremotos de gran envergadura, reconozco que tengo el temple

para impartir instrucciones entre quienes no han vivido hechos similares, es aquí donde recalco la importancia de que los adultos mantengan la calma y a su vez transmitan tranquilidad a quienes estén a su cargo.

# El ejemplo de mi madre

---

En el terremoto de 1960, mi madre estaba arriba en su dormitorio, y yo también estaba en el segundo piso. Creo que era como a las 6 de la mañana. Me asusté tanto que corrí donde mi madre, aunque ya tenía 16 años. Recuerdo que en 1960 fuimos a la casa de mi abuela para darle espacio a los vecinos que

se refugiaron en nuestra casa. Escuchábamos la radio y había noticias de Santiago. Pero en 2010 no teníamos electricidad así que no podíamos escuchar las noticias. No tuvimos mucha información. Cuando mi madre falleció, dos personas me visitaron.

---

Me contaron que hace unos años, habían enido deudas y vinieron a ver a mi madre. Mi madre sacó dinero de sus ahorros para que ellos pudieran pagar su deuda. Mi madre siempre fue mi ejemplo, desde que era chico. Ella solía invitar a un vagabundo de la calle y compartíamos la comida con él.

Por eso ella también abrió nuestra casa a los vecinos cuando hubo el terremoto de 1960, y teníamos familias evacuadas en la casa.

**Escanea este código QR**  
**y accede a más...**



**Información del proyecto**  
**“Voces de Resiliencia”**



Dra. Chika Watanabe / Dra. Jenny Moreno Romero / Mg. Boris Sáez Arévalo

